

EL MUNDO

FRANCO
CONCEJAL

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Capital, un mes 50 cts.; Provincias, un año 7 pts
Girando a cargo del suscriptor, 8 ptas. año.

Fuera de la capital no se admiten suscripciones más que por años

ANUNCIOS SEGÚN TARIFA

PAGO ADELANTADO

AÑO III

SE PUBLICA TODOS LOS MIERCOLES

Núm. 113

EL DEFICIT

Se ha prorrogado la vigencia del presupuesto del Estado.

El intento de normalizar la hacienda pública y con ella la economía nacional, queda aplazado para cuando todo remedio sea ineficaz o resulte dolorosa su aplicación.

Consideramos inaplazable adoptar enérgicas disposiciones que eviten la sangría aniquiladora de la vida española.

Gasta el Gobierno 1.500 millones de pesetas más de lo que recauda anualmente, y estas sumas enormes, lejos de emplearse en obras de reproductivo beneficio, castigan el trabajo, lastiman la producción, y sólo sirven para sostener errores, empresas desdichadas, lujos administrativos y un pandillaje político.

Con muchísima razón expresa un sensato y competente periódico financiero que la política y la reconstitución económica son incompatibles, demostrándolo mediante los hechos acaecidos desde que Villaverde inició la reforma de la Hacienda hasta el momento actual.

No puede afrontarse la limitación en los gastos públicos, ni la equidad que ha de presidir en aportar ingresos al Tesoro, porque el orden en estos elementos lastima a viciosos intereses que están bien patrocinados en las Cortes.

Siempre que se ha tratado de normalizar la Hacienda ha caído el Gobierno, pasando a sucederle un Ministerio que temporizara con el despilfarro y la francachela.

¿Vamos a reconocer que es imposible nivelar los gastos del Estado con los ingresos que pueden satisfacer los contribuyentes?

A tanto equivaldría declarar la incapacidad de los españoles para administrarse por sí mismos, y entonces renunciaríamos a la existencia de pueblo libre, demandando la tutela de un protectorado extranjero.

No; es posible acabar con el déficit sin abandonar los servicios que están a cargo del Estado, y aun mejorándolos, y sin imponer cueros sacrificios a los contribuyentes.

Bastaría que el país otorgara a un grupo de hombres rectos, enérgicos, de buena voluntad, patrióticos e inteligentes la confianza que se toman los jefes de los partidos del desastre en que nos hallamos.

Aquellos hombres, que no es preciso fueran ni los mejores oradores, ni los más sabios, ni los más prestigiosos de la nación, ejercerían una dictadura para obligar a que todos los ciudadanos acataran sus disposiciones y nadie excusara el cumplimiento de los deberes que en la Sociedad le corresponde atender.

Dos años, a lo menos, habría de subsistir este régimen excepcional.

Nada de gresecas en el Parlamento que se clausuraría por el tiempo señalado, ni de elecciones, ni de farsas caciquiles.

El gobierno encargado de reconstruir a España, dedicaría todo el tiempo a trabajar; ni un solo minuto para atender a D. Melquiades o a Romanones.

Tenemos, según se nos dice, veintidos mil generales, jefes y oficiales pertenecientes a las distintas armas del Ejército. ¿Cuántos son necesarios en los Regimientos que precisa la nación, para acabar la guerra en Africa y sostener la paz en España? Tres mil, cuatro mil? Pues los restantes no hacen falta y los demandan la agricultura, la industria, el comercio, la producción y el trabajo.

¿Cuántos funcionarios, en los demás Ministerios, cobran y faltan a su obligación con lo que recargan la labor que llevan a efecto los empleados fieles cumplidores de su

deber? La cesantía para los vagos, mejor remuneración a los laboriosos y ¡viva España!

Con la supresión de esta partida, los gastos burocráticos, los de pensiones, orfandades y demás zaramojos quedarían disminuidos en un cincuenta por ciento.

Hecha la escarada de los gastos procedía acometer la recolección de los ingresos.

Ocultaciones, martingalas para burlar los tributos, recomendaciones que eximen de satisfacer lo equitativo. ¡Nada de historias! La nación necesita recaudar dos mil millones de pesetas a fin de construir ferrocarriles, carreteras, pantanos, escuelas y de impulsar la riqueza general. Cada provincia, mediante un concierto económico, en armonía con sus posibilidades, aportaría la cantidad que le correspondiera, estableciendo los impuestos que considerase oportunos.

La misión del Gobierno quedaría reducida a garantizar el orden, castigando abusos, desmanes y picardías.

¿Que esto tan sencillo, tan lógico y tan justiciero es irrealizable?

Lo imposible, lo que nos conduce a la anarquía es cuanto viene sucediendo.

Malgastando 1.500 millones de pesetas sobre los 2.500 que se extraen anualmente de los contribuyentes españoles, vamos muy de prisa a la insolvencia y a otras resoluciones más trágicas.

No olviden los gobernantes que cuando el pueblo constituido en Jurado falla los delitos de sangre muéstrase benigno; perdonará lo ocurrido en Marruecos, ¡y ya es perdonar! Pero el Jurado condena duramente los atentados contra la propiedad y el pueblo aparecerá inexorable, rechazando aumentos en los tributos que se destinen a mantener delincuencias

Philipo

LOS POETAS

SIN RAZON

Hombres necios que acusáis a la mujer sin razón, sin ver que sois la ocasión de lo mismo que culpáis. Si con ansias sin igual solicitáis su desdén, ¿por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal? Combatís su resistencia, y luego con gravedad decís que fué liviandad lo que hizo la diligencia. ¿Queréis con presunción necia hallar a lo que buscáis para pretendida, Thais, y en la posesión, Lucrecia? ¿Qué humor puede haber más raro que el que, falto de consejo, él mismo empuña el espejo y siente que no está claro? Con el favor y el desdén tenéis condición igual, quejándoos si os tratan mal, burlándoos si os tratan bien. Opinión ninguna gana, pues, la que más se recata, si no os admite, es ingrata, y si os admite, es liviana. Siempre tan necios andáis, que con desigual nivel, a una culpáis por cruel, y a otra por fácil culpáis. ¿Pues cómo ha de estar templada la que vuestro amor pretende, si la que es ingrata ofende y la que es fácil enfada?

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ

LO FATAL

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo y más la piedra dura, porque esa ya no siente, pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo. ni mayor pesadumbre que la vida consciente. Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto, y el temor de haber sido y un futuro terror... y el espanto seguro de estar mañana muerto, y sufrir por la vida y por la sombra y por lo que no conocemos y apenas sospechamos, y la carne que tienta con sus frescos racimos, y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos, y no saber a dónde vamos, ni de dónde venimos!

RUBÉN DARÍO

La consagración del nuevo Obispo de Cuenca

POR TELÉGRAFO. "EL MUNDO" Cuenca

Zaragoza, 27, 18-50.—El acto de la consagración del Obispo Cuenca, Sr. D. Cruz Laplana, celebrado domingo Basílica del Pilar resultado grandioso, asistiendo inmenso público, oficiando ceremonia como consagrante Cardenal Soldevilla, ayudado Prelados Barbastro y Obispo auxiliar Sr. Díaz y Gomara. Fueron padrinos D. Manuel Gómez Arroyo y distinguida dama Sra. Vda. de Laguna de Rincón; concurren Profesor seminario Barbastro Manuel Laplana; Canónigo D. Mariano Sesé, D. Juan del Olmo, D. Salvador Bautista, D. Cayo Conversa, Vicerector seminario Cuenca D. Juan Pedro Lorente, Gobernador civil de Huesca, Deán Jacinto Pérez, Alcalde pueblo natal; Obispo José Ballarín y muchas personas más. Terminó ceremonia al medio día, recibiendo nuevo Obispo felicitaciones; besado anillo, verificóse después banquete gran salón seminario pontificio asistiendo Cardenal Soldevilla, Obispo consagrado, Obispo Barbastro, Obispo auxiliar, Ayuntamiento Cuenca, Alcalde Zaragoza, padrinos, dignidades eclesiásticas,

representaciones y Real Maestranza Zaragoza, Diputación Zaragoza y Huesca, Ordenes religiosas; número comensales 200. Nuevo Obispo agradeció mucho asistencia representación genuina Cuenca, significando gratitud Alcalde y Concejales y personalidades. Cardenal Soldevilla dijo Alcalde: «se llevan ustedes lo mejor de Zaragoza». Muy afectuoso Cardenal con Ayuntamiento Cuenca. Obispo marchará dentro cinco días; Concejales de Cuenca regaló Virgen Pilar plata. Alcalde Zaragoza puso su automóvil disposición Concejales Cuenca, guardia municipal puerta hotel; acompañados Alcalde Zaragoza Sr. Carboné visitaron edificio caridad donde Sr. Torralba entregó cantidad niños pobres; visitaron depósitos agua, recorrieron población, ocuparon palco del Ayuntamiento teatro principal. Sábado noche domingo tarde visitaron diferentes casinos. Esta noche Ayuntamiento Zaragoza obsequiará banquete casino mercantil en el comedor pompeyano a Alcalde Concejales Cuenca; asisten Alcalde Sr. Carboné y 17 Concejales zaragozanos; grandes lazos unión y simpatía grande; muy reconocidos agasajados Ayuntamiento Cuenca, Alcalde significó gratitud perdurable. Salen mañana Madrid resolver asuntos locales Ministro Piniés; regresando pasado mañana Cuenca. Francisco Goyena.



CORDOBA.—La Virgen de los Faroles y la torre de la Catedral.

El encaje de bolillos

Créese generalmente que el encaje de bolillos fue inventado en Flandes, porque este país se dedicaba a su fabricación desde muy antiguo. Otros países lo copiaron de Bélgica; pero en ninguno llegaron los encajes al grado de perfección que caracteriza a los de Flandes.

En la iglesia de San Pedro, de Lovaina, hay un interesante cuadro, pintado en 2696 por Quintín Matsys, en el que figura la primera representación de esa labor: «Una niña haciendo encaje de bolillo».

Rogamos a los que reciben EL MUNDO y no están conformes con la suscripción, se sirvan devolver el periódico a su procedencia.

EL LABRADOR

A mi amigo D. José Marquina.

¡El Labrador! He ahí un nombre que encierra todo un problema tan grande como grande es su misión sobre la tierra, él la ama con delirio, la cultiva con entusiasmo, la atiende con solicitud, la riega con el sudor de frente y en sus entrañas deposita la semilla fecunda y bienhechora que le «debe» reintegrar de sus afanes, molestias y trabajos.

¡Pobre labrador! Cuánto trabajas y qué desgraciado eres. Y no es la tierra ingrata contigo, no; ella te devuelve aumentada la semilla que lleno de confianza depositaste en su seno, se ha mostrado generosa contigo, porque no ignora que sólo tú la quieres, la cultivas y la ennoblecas; sin tu trabajo, sería áspera, yerma e improductiva; el esfuerzo de tus músculos ha roto su cohesión, la ha domado y

la ha hecho apta para el cultivo y el trigo que cría y las flores que la embellecen y el árbol que la adorna, son obra tuya, labrador, santificada por Dios.

No es la tierra ingrata contigo, no; es una gran parte de esa entidad colectiva que llamamos Sociedad, que come el pan que tú produces, que se adorna con las flores que tú cultivas y que se pasea bajo la copa del árbol que tú plantaste y que al verte pasar a su lado y contemplar tu rostro tostado, tu pecho abrasado y tus manos callosas, te llamará «pardillo», si es provinciana, o «sidro», si es cortesana; sigue tu camino, labrador, y no la odies; es gente que no ha pensado, y el que así vive, marcha del mundo sin ser sentido y su nombre pasa al olvido.

Otro elemento es también ingrato contigo y es el Estado y en su representación el Gobierno quien en nombre de la Ley y de la salud de la Patria te oprime y te saca todo cuanto le es posible hasta el último céntimo que guardabas en

el arca venerable que heredaste de tus mayores y que a través de los tiempos ha sido testigo de iguales escenas, de idénticos sinsabores y de las mismas amarguras.

¿Y qué amarguras más tremendas acibaran tu alma y saturan tu corazón, pobre labrador? A ese mismo Gobierno que te obliga con el mayor rigor a cumplir los deberes de ciudadanía, no le digas que la filoxera, ha destruido tus viñedos y no debe obligarte a pagar la contribución de ellos; no le hables de que la helada y el granizo unas veces, y la falta o exceso de aguas, otras, han diezmado tus cosechas, no le digas que tus granos no tienen el valor remunerador en tu trabajo y que se están pudriendo en los graneros o sobre los muelles de las estaciones por falta de vagones para transportarlos a las zonas de consumo, de que tus gastos son grandes, no por que tú caprichosamente los hayas aumentado, sino por que todo cuanto tienes que adquirir para la explotación de tus tierras ha cuadruplicado su valor, no le digas nada, porque no te oír y si te escucha y algo te concede será tarde para remediar tus males.

Y, al hablarte del Gobierno, no creas labrador que sufro esa monotona muy generalizada en nuestra nación de hacer de él una especie de Providencia que incesantemente vele por todos y cada uno, no; pero en el Gobierno encarna la dirección del pueblo, él debe fomentar el amor al trabajo y laborar por la ventura de la nación que rige y recoger todos los latidos de la opinión, si son justos o rechazarlos si no lo son.

Pero tu enemigo más grande y formidable eres tu mismo, labrador, que no has respondido nunca al lema de Asociación que es el de nuestros tiempos y has visto impasible cómo las demás clases sociales se unían y amalgamaban formando piñas para defender sus intereses no más sagrados que los tuyos.

Si yo pudiera, labrador, arrancar de tu pecho ese infernal espíritu de aislamiento en que vives y sustituirle por el de asociación, habría dado un paso gigantesco en la obra de tu redención, pero yo no puedo, no tengo poder para ello, pero permíteme que te invite a pensar en tu triste situación, engendro de ese individualismo egoísta y repugnante en que vives y que paulatinamente te está matando social y económicamente.

Invitación que me permite hacer extensiva a todo el que piensa y sienta la magnitud del problema agrario, porque no creo que haya otro con haber tantos que reclame más la atención del Gobierno y gobernados.

El ejemplo de los campesinos rusos no debe hacernos temblar, el miedo es mal consejero, pero sí a pensar y estudiar muy seriamente en lo que allí ocurre y destruir la causa para que aquí no suceda. Y esa causa solo se destruye fomentando el amor al trabajo, haciendo que esté remunerado y dando facilidades para difundir los productos de la tierra por toda la nación.

Día llegará, y no tardando, que esa realidad, se impondrá por la fuerza de las circunstancias y como único medio de restaurar la paz social.

Trabaja, estudia, prohombres de hoy y de mañana, por que ese día llegue pronto para que el labrador, ese hombre pacífico, a quien no apartan de su ruda labor ni los calcinadores rayos del sol, ni el intenso frío, ni las fuertes heladas, ni los grandes vendavales; que come mal, viste peor y duerme poco y que mora en antihigiénica casucha, de negras paredes y bajo techo, encuentre la justa recompensa, que merece su honradez y su trabajo.

Tomás de la Hoz.